

INT-XIX-1836/5

PUBLICACIONES DE LA NATURALEZA

PRESENTE Y PORVENIR

DE

CEUTA Y GIBRALTAR

Estudio y descripción comparada de ambas plazas consideradas
bajo sus diferentes aspectos.

POR

HORACIO BENTABÓL Y URETA

INGENIERO JEFE DEL DISTRITO MINERO DE MÁLAGA,
EX-PROFESOR DE LA ESCUELA DE MINAS, ETC.

Precio. _____

MADRID

Imprenta de la «REVISTA DE NAVEGACION Y COMERCIO»

CALLE DE SAGASTA, 19

1894.

LIBRERIA JIMENEZ

Mayor, 66

Plaza de la Villa, 1

MADRID

R. 32.321

PUBLICACIONES DE LA NATURALEZA

PRESENTE Y PORVENIR

DE

CEUTA Y GIBRALTAR

Estudio y descripción comparada de ambas plazas consideradas
bajo sus diferentes aspectos.

POR

HORACIO BENTABÓL Y URETA

INGENIERO JEFE DEL DISTRITO MINERO DE MÁLAGA,
EX-PROFESOR DE LA ESCUELA DE MINAS, ETC.



MADRID

Imprenta de la «REVISTA DE NAVEGACION Y COMERCIO»

CALLE DE SAGASTA, 19

1894.



AL EXCMO. SEÑOR
CONDE DE MONTARCO

SENADOR DEL REINO

*En testimonio de amistad y respetuosa
consideración,*

El autor.

AL LECTOR

La cuestión de la neutralidad del Estrecho de Gibraltar es y será siempre de interés capital para todas las naciones europeas, y la importancia relativa de las plazas fuertes de Ceuta y Gibraltar, lo es especialmente para España.

Creo, por lo tanto, que tendrá buena acogida el siguiente estudio comparativo entre ambas, hecho con la mayor imparcialidad que me ha sido posible y con datos completamente fidedignos de actualidad.

Málaga 15 de Mayo de 1894.

H. B. y U

DESCRIPCIÓN Y CONFIGURACIÓN DEL TERRENO

Es el peñón tajado y completamente inaccesible por el Norte y por el Este y de pendiente fuerte, aunque medianamente accesible por el Sur y por el Oeste. En estas vertientes es donde están situadas las obras, baterías y población de Gibraltar.

El aspecto de conjunto es siniestro y antipático. De color obscuro, casi desprovisto de vegetación y abrupto, más parece un antiguo castillo feudal ó un lugar de destierro que residencia de gentelibre(1). Mirado desde Algeciras, es decir, desde el Poniente, ofrece la silueta de un inmenso murallón ruinoso de

(1) Gibraltar era un presidio antes de la ocupación inglesa.

más de cuatro mil metros de largo por cuatrocientos de alto. Desde el Sur, ó sea desde el mar y viniendo de Ceuta, presenta la forma de un triángulo rectángulo que surge del agua, cuyos catetos son respectivamente la línea del horizonte y el flanco de Levante; estando la hipotenusa constituida por la falda de Poniente, en donde se asienta la población inglesa.

Es la configuración de Ceuta muy diferente en todo á la de Gibraltar, excepto en la circunstancia de que también es una península unida al continente africano, como Gibraltar lo está al europeo.

Sin embargo, así como en Gibraltar la severidad y aridez de la línea recta da la nota de tristeza al conjunto, la curva únicamente se observa en Ceuta, produciendo contornos agradables á la vista.

El Hacho ó monte Avila es de planta circular en su conjunto, y su perfil redondeado y suave por todo su circuito. La vegetación cubre por todas partes el terreno y varios barrancos que irradian de su centro van á perderse en el mar.

El monte está unido al continente por un istmo de la misma roca que el monte, bastante elevado para que se destaque perfectamente sobre el horizonte del mar, aunque no tanto que deje de ser accesible desde éste en los puntos en que se hallan situados el muelle al Norte y la playa de Pescadores al Sur.

El istmo se destaca de las estribaciones de Sierra Bullones y se dirige casi exactamente al Levante, y como en su extremidad se encuentra el Hacho, asemejase el conjunto á una inmensa torre redonda avanzada en el mar, pero unida al continente por un sólido contrafuerte.

Las dimensiones del Hacho son en altura y diámetro algo menores que las del peñón gibraltareño; pero como los límites jurisdiccionales de éste terminan al mismo pie de la roca, no obstante la intrusión verificada capciosamente por los ocupantes, y los de Ceuta se

extienden cinco kilómetros tierra adentro, más allá de murallas, en dirección á Sierra Bullones y como por otra parte, todo el terreno es utilizable en Ceuta por su configuración, para labores de campo, edificación ó fortificaciones, mientras que en Gibraltar ocurre todo lo contrario, nuestra plaza, resulta por lo que se refiere á la configuración del terreno, con gran ventaja sobre la de Gibraltar.

ALREDEDORES

El monte Calpe se encuentra rodeado, á distancia de seis ú ocho kilómetros, por posiciones españolas que le dominan y amenazan como á un intruso indiscreto vigilado por los fieles servidores de la invadida casa.

Al Norte la Sierra Carbonera, y la Punta Carnero al Poniente, situada del otro lado de la bahía y al Sur de Algeciras, permiten emplazar baterías de sitio ó de plaza que batirían completamente y con fuegos cruzados en ángulo recto todas las obras de fortificación inglesas, la población y la bahía.

Por otra parte, el istmo que lo une á tierra es completamente llano y accesible á todas las armas y capaz de contener, en un momento dado, un cuerpo de ejército, si fuese preciso.

Muy contraria es la posición de Ceuta con respecto á sus alrededores. Destacada completamente del continente y no teniendo más alturas que la dominan que las crestas de Sierra Bullones, á distancia de ocho kilómetros desde las murallas exteriores, resulta completamente invulnerable por tierra, porque su abrupta estructura, que la hace impropia para el emplazamiento de baterías, su excesiva distancia á la plaza española, y el hecho de estar ocupadas y fortificadas



por España las alturas que median entre la cordillera y Ceuta, hacen improbable el intento del bloqueo terrestre de la plaza.

POBLACIONES PRÓXIMAS

Se encuentra rodeado Gibraltar por poblaciones importantes españolas, que deben tomarse como base para la construcción de acuartelamientos, parques y almacenes militares, indispensables hoy á causa de la existencia de la plaza inglesa, y siempre útiles, aun en el caso de que el peñón no estuviese en manos extranjeras, porque el Estrecho y la bahía de Algeciras siempre serán lugares estratégicos que España debe vigilar y guarnecer militarmente.

Por el Norte se encuentran *La Línea*, sobre la misma frontera española. Algo más alejado y á orillas de la bahía, el pueblo *El Campamento*, y á pocos kilómetros *San Roque*, población importante. Al Noroeste se encuentra el pueblo *Los Barrios*, y á Poniente, sobre la bahía, *Algeciras*.

Por último, además de otros muchos pueblos no lejanos, pero cuya proximidad y comunicaciones con la bahía son menores, se encuentran al borde del Mediterráneo y del Estrecho respectivamente los importantes pueblos de Estepona por el Este, á 22 kilómetros, y Tarifa por el Oeste, á 36.

Por último, Ronda y Córdoba comunican directamente con Algeciras por medio del ferrocarril de Bobadilla á Algeciras, y la línea en proyecto de Málaga al Campamento, pasará al Norte de la Sierra Carbonera y próxima á sus cumbres.

Todos estos centros de población constituyen otros tantos de ataque y defensa, que rodean á Gibraltar como un círculo de fuego.

En cambio la plaza de Ceuta no tiene en sus inmediaciones población ninguna importante, siendo la más próxima *Tetuán*, que se encuentra á una jornada de camino en dirección Sur.

BAHÍAS Y PUERTOS MILITARES

Es la bahía de Algeciras ó Gibraltar como inmensa herradura, cerrada por el Norte y abierta al Sur, de unos ocho kilómetros de diámetro y tan mal abrigada de los vientos del Sudeste como del Sudoeste, á causa de la extraordinaria abertura de su boca, que los buques tienen que buscar abrigo de los primeros en el fondo de la bahía ó acercándose á la plaza inglesa, y de los segundos aproximándose á la costa española del lado de Algeciras.

La población de Gibraltar se asoma á la bahía desde la falda del monte Calpe, y el moderno pueblo de Algeciras extiéndese en su orilla de Poniente, frente por frente á Gibraltar.

El fondeadero de Gibraltar se encuentra, pues, al Poniente del peñón, dando vista á las costas españolas, no existiendo del lado de Levante del mismo condiciones de ninguna especie en el mar para fondear, á causa de la falta de abrigo y de la profundidad del fondo, ni ser posible prestar socorros á los barcos desde tierra por lo abrupto del terreno, únicamente á las aves accesible.

La plaza española de Ceuta tiene en cambio dos bahías independientes, situadas á uno y otro lado del monte. La del Sur, abrigada para los vientos del Norte, Oeste y Noroeste, y la del Norte abrigada para los del Sur, Este y Sudeste.

En esta última está situado el insignificante

muelle hoy existente, y en ella se proyecta la construcción de un puerto militar.

En Gibraltar se han utilizado en lo posible las condiciones naturales y completado las obras empezadas cuando la plaza era española; se han construido tres muelles, el más meridional de los cuales, ó muelle Nuevo, situado al Sur, es el mayor y permite abrigo á algunos barcos de guerra contra los temporales del Sudoeste que, como queda dicho, son los que más azotan en Gibraltar.

En toda la parte española de la bahía de Algeciras no existe ni una obra importante. Sólo un insignificante muelle de mampostería para carga y descarga de lanchas existe en Algeciras, y otro de madera acabado de construir por la Compañía del ferrocarril de Bobadilla á Algeciras, para el trasbordo de viajeros desde el mismo al vapor de ruedas que hace la travesía entre las plazas española é inglesa, de ambas orillas de la bahía.

Actualmente se agita la construcción de algunas obras en dominios de Inglaterra, así como un puerto español en Puente Mayorga al Norte, y muy próximo á Gibraltar.

Las obras de la bahía de Ceuta son, como queda dicho, insignificantes, y aunque se construye por el presupuesto de Guerra un puerto militar, ni la manera de llevarse á cabo esta obra ni la cantidad destinada á ella, ni la forma de su empleo, permiten prever cuándo estará concluido. Siendo su terminación de la mayor importancia y urgencia, sería muy conveniente que una comisión mixta de Guerra y Fomento se encargase de estudiar un buen proyecto y que se llevase rápidamente á efecto con cargo al presupuesto de ambos ministerios.

DEFENSAS, ARTILLADO Y BATERÍAS.

Las obras de defensa en Gibraltar son tan numerosas, extensas y bien conservadas, que no dejan de ofrecer un aspecto imponente.

En toda la línea del mar que se extiende dentro de la bahía y en la parte accesible por el lado de tierra, una hermosa muralla de sillería de piedra caliza, cubre sin interrupción el perímetro de la plaza, sin más entradas para el paisanaje extraño á la guarnición militar, que una puerta por la parte de tierra y otra abierta sobre el muelle en la bahía.

Sobre el istmo existe un ancho foso seco y otro de agua. Recientemente se ha construido á lo largo de la muralla de mar, una escollera de piedra seca separada unos 40 metros de la misma, como obra defensiva de ésta, contra los torpedos y en evitación de desembarcos por sorpresa.

En Ceuta existe una antigua obra de defensa del lado de tierra, sistema Vauban, fortísima en su tiempo y aún hoy no despreciable, que corta completamente el istmo con dos fosos secos y uno de agua, puentes levadizos, etc., que garantiza completamente la seguridad de la plaza de un asalto por tierra. En cambio, del lado del mar no existe ninguna obra defensiva importante, pues no debe considerarse como tal el ligero muro aspillerado que contornea á trechos el circuito del monte.

Sin embargo, en el estado actual y aun prescindiendo de que en Gibraltar es difícil hacer más obras defensivas que las ya existentes, y en Ceuta se puede en cambio hacer muchísimo, no resulta más inexpugnable Gibraltar que Ceuta; porque, aunque, como queda dicho, el terreno es suave en conjunto, presenta por casi todo su contorno un acantilado, que si es pequeño en comparación con la masa de la montaña, es ma

yor que cualquier obra de fábrica que se hubiese intentado construir, de acceso más peligroso á causa de las rocas sueltas esparcidas por todas partes y más fuerte que las obras artificiales, puesto que éstas son susceptibles siempre de ser batidas y demolidas con relativa facilidad.

Al primer golpe de vista la artillería de Gibraltar es formidable. Sus numerosos cañones repartidos en extensas baterías á lo largo de las murallas, parecen acusar una potencia destructora inmensa. Pero esta impresión no dura más que lo que se tarda en observar que la mayor parte de estos cañones son de hierro, ánima lisa, á cargar por la boca, de pequeño calibre, antiguos, con malísimos montajes y que muchos de ellos se encuentran en tan mal estado, que ni para hacer salvas pueden servir.

Existen, sin embargo, varias buenas piezas de artillería emplazadas en baterías que ocupan puntos estratégicos de la costa y de la falda del monte á diferentes alturas; pero entre éstas, las de mayor potencia, son también á cargar por la boca, y sólo á re. trocarga las de mediano calibre.

La mayor de estas piezas están artillando baterías de un sólo cañón, y como las casamatas ó cuarteles para el alojamiento de la tropa se construyeron en su mayor parte para el servicio de las antiguas baterías situadas á lo largo de la muralla, en su espesor están ocultas dichas casamatas y no se hallan, por lo tanto, inmediatas á las nuevas baterías, ni en condiciones para servir bien á éstas.

En cuanto á la famosa batería de San Jorge, construida á grande altura en el interior de la roca, en el acantilado del Norte, y cuyos cañones apuntan á tierra, resulta hoy, como antiguamente, más propósito para asustar á las personas de mucha imaginación y juicio ligero, que capaces de hacer daño á nadie.

Su mucha elevación y el pequeño campo de tiro

de sus cañones colocados en el fondo de sus profundas troneras, la hacen temible sólo para los habitantes del aire, pero no para un ejército que podría colocarse al pie del mismo monte por la parte de tierra, sin cuidarse para nada de la existencia de tal batería.

Únicamente cuando se dotase á ésta de cañones modernos de alcance suficiente para batir la Sierra Carbonera, sería temible esta batería; pero es dudoso que sus ruinosas bóvedas pudiesen resistir las conmociones de los cañonazos, y en todo caso su falta de ventilación haría inservible la batería á causa del humo y gases de la pólvora.

La artillería de Ceuta es cosa enteramente distinta de la de Gibraltar.

Sus cañones, de los mejores sistemas, Krupp ú Ordnóñez, de los calibres mayores que se construyen y emplazados en baterías de á dos ó tres piezas, perfectamente situadas, no sólo para batir toda la costa, sino para prestarse mutua ayuda y defensa, (lo que por cierto no se ha tenido en cuenta en Gibraltar) hacen de Ceuta una de las plazas mejor artilladas en el día. Y si se tiene presente que son varias las obras en proyecto y que las piezas de grueso calibre y otras menores, aparcadas hoy allí, son numerosas, que el artillado de la plaza se ha de completar con piezas pequeñas, cañones de tiro rápido y ametralladoras, es evidente que dentro de muy poco tiempo no será posible tachar en nada el artillado y defensa de Ceuta.

Las baterías son en esta plaza completamente invisibles al exterior, desde donde no se apercibe más que los cañones sobre el talud natural de las tierras. En cambio todas ellas tienen sus casamatas para alojamiento de tropas y almacén de proyectiles y pólvora, á prueba de bomba y perfectamente á cubierto de los fuegos del enemigo; no entrando en más minuciosos detalles respecto á las mismas, por razones de prudencia y patriotismo.

EL SOLDADO

El soldado inglés en Gibraltar es de buena presencia, limpio, bien vestido y bien cuidado y recuerda en sus actitudes al soldado portugués; lo que, aunque parezca extraño á primera vista, puede explicarse teniendo en cuenta las frecuentes relaciones entre Inglaterra y Portugal, no habiendo para qué tratar de averiguar si el soldado inglés imita al portugués ó es éste el que imita á aquél; siendo de notar que en el manejo del arma emplean unos y otros movimientos y actitudes desechadas desde hace tiempo en el ejército español.

En Ceuta también está bien vestido y alimentado el soldado, con la diferencia de que el paño de los uniformes españoles es de calidad superior al de los ingleses y de que el soldado español está bien nutrido con lo que el inglés no tendría lo suficiente.

En cuanto á sus cualidades militares relativas, es inútil discutir las é imposible apreciarlas en tiempo de paz, pues sería necesario, para conocer sus verdaderas condiciones militares relativas, esperar á que en una campaña en que tuviesen que combatir frente á frente, hubiesen de ponerse á prueba. La historia nos enseña lo que unos y otros han hecho en tiempo pasado, y en cuanto al porvenir, cuando llegue la ocasión se verá: debiendo advertir que la impresión que produce el aspecto exterior del soldado inglés para el que está acostumbrado al modo de ser de nuestros soldados, es que aquél recuerda más bien un artista de compañía gimnástica que un militar.

En una palabra. El soldado inglés parece bien; su uniforme, generalmente de color obscuro, es severo y distinguido; pero el soldado español, con su uniforme de colores vivos y movimientos ligeros, resulta más marcial.

PRESUPUESTO

El presupuesto colonial inglés consigna anualmente tres millones de duros para Gibraltar y del presupuesto local ó civil de ingresos, se destina una buena parte á los gastos de la guarnición y defensas.

Constantemente se han proyectado y ejecutado obras militares, ya sean éstas fortificaciones, cuarteles, nuevo artillado ó mejoras del puerto, etc., y hasta tal punto se lleva á rigor este plan y se tiene cuidado de gastar el total de las consignaciones, que se recuerda la destitución de un jefe de ingenieros por haber creído que hacía una obra meritoria, devolviendo al Tesoro de las Colonias una fuerte cantidad del presupuesto de obras, por no haber considerado necesaria su inversión.

El presupuesto de Ceuta es considerablemente inferior al de Gibraltar y realmente suficiente, si se exceptúa la partida para obras del puerto que no permite prever cuándo se terminará, y no sólo el presupuesto municipal ó civil se invierte todo en atender las necesidades de la población, sino que el servicio de vigilancia interior y exterior está confiado á retenes y patrullas especiales de soldados de la guarnición, con éxito excelente, y el de limpieza y obras á los presidiarios, que también trabajan, por jornales reducidísimos, en las obras militares de artillado y fortificación.



POBLACIÓN, CLIMA, HABITANTES Y LENGUAJE

El caserío de Gibraltar es medianamente elevado, pintado de colores claros y de amarillo todos los edificios militares, pero no blanqueados, sin patios espaciosos y con ventilación insuficiente por estar limitada con las puertas vidrieras y persianas ó corredera, que siguiendo la costumbre inglesa no dejan, cuando abiertas, descubierto más que la mitad del hueco.

Las calles estrechas, sus pequeñas plazas en número muy reducido, por la falta material de espacio y sus casas por pisos, recuerdan á las poblaciones del Norte y nada de común presenta con las del Mediodía en que el sistema de edificación y urbanización se adapta á las condiciones del clima.

La población de Ceuta es todo lo contrario. El que conoce el aspecto de los pueblos de Andalucía, puede desde luego figurarse á Ceuta, que no se diferencia de ellos en nada. Sus calles anchas y sus casas blanqueadas con grandes huecos, patios amplios y corrales, ponen á Ceuta en las condiciones más favorables para la vida en un país cálido y meridional, como es la costa Norte de Africa.

Como la población de Gibraltar se encuentra tendida sobre la vertiente Poniente del peñón y en solana, por consiguiente, completamente descubierta dá los vientos del Norte, Noroeste y Poniente, frios en invierno y calurosos en verano, por ser vientos terrales, y completamente defendida por la elevada cresta del monte de los vientos marinos del Noreste, Levante y Sudeste, resulta su clima el peor que puede encontrarse en el Estrecho, siendo especialmente en verano verdaderamente insufrible, puesto que á las causas dichas se une la construcción exótica de su

caserío castigado por un sol radiante que lo calcina desde las primeras horas de la mañana hasta el obscurecer.

A esto se debe el que durante el estío se traslade el gobernador militar á una residencia especial ó casa de campo situada al Sudeste del peñón, es decir, al Este de la Punta de Europa, perfectamente batida por las brisas marinas de Levante.

El clima de Ceuta es, en cambio, apacible y benigno, pues que, situada la población sobre el istmo y abierta á todos los vientos del lado del mar, que la rodea por tres cuadrantes, y abrigada del único viento terral por la elevada Sierra Bullones, que se levanta á poca distancia, y con un caserío bajo, blanqueado y verdaderamente meridional; reúne las condiciones favorables con que la Naturaleza y el arte han concurrido para hacer de Ceuta una excelente estación de invierno y muy aceptable en verano.

Los habitantes de Gibraltar constituyen un conjunto abigarrado de todas las procedencias y religiones, dominando el elemento español, que si no puede tomarse en Gibraltar como modelo de patriotismo, no es, de ningún modo inglés, por más que esté infestado de cierto tufillo británico. Entre ellos y sus señores los ingleses existe un antagonismo manifiesto, hasta el punto de que los ingleses de la guarnición denominan á todos los comerciantes de la plaza con el apelativo genérico de *escorpiones de la roca*.

Pero por un efecto reflejo y siendo la población en su mayor parte española, resulta que la guarnición que desprecia al pueblo y paga largamente sus servicios, necesita en cambio de él y de los habitantes de los pueblos próximos, hasta el punto de que en un examen profundo no sería fácil decidir si la población, súbdita de Inglaterra, depende de la guarnición inglesa ó ésta es prisionera de guerra de la población, aunque con todos los honores militares.

En cuanto á la población de Gibraltar lo es todo menos inglesa y ni aun oficialmente se hace uso únicamente del inglés, á pesar del exclusivismo é intransigencia que es propio de aquella nación en esta materia, como en la de pesas y medidas.

Tanto las órdenes, como los bandos y carteles fijados en los lugares públicos, están redactados en inglés y en español, y hasta el servicio de guardia municipal se hace por españoles netos, uniformados á la inglesa, por el bien parecer.

En Ceuta, por el contrario, aunque existen moros y judíos avecindados allí, son en pequeño número; sus usos y costumbres son españolas y el español hablan entre ellos mismos, no usando del árabe ó del angherino sino con los moros del exterior, poco conocedores del castellano.

La más completa fraternidad reina entre la población completamente española, la guarnición, los moros y judíos avecindados en Ceuta y los moros desaharrapados que vienen á vender carnes, gallinas, huevos y carbón y á comprar pescado y telas y otros artículos de industria desde el campo marroquí.

Y hasta los presidiarios son tratados en Ceuta públicamente con una confianza, llaneza y respeto verdaderamente cristianos, en lo que no se hace más que ejercer un acto de caridad hacia esos desgraciados, cualquiera que sea la causa de sus crímenes; cuyas culpas á ellos solos se atribuyen, pero de las cuales muchas veces tiene una responsabilidad directa la sociedad que les desprecia, les deshonra y los castiga sin intentar corregirlos, lanzándoles á un abismo de ignominia del cual no les permite salir, negándoles la redención. Y á la verdad, en Ceuta no dan motivos de queja, sino rara vez, los muchos presidiarios que andan sueltos por la calle, portandose como hombres honrados.

¿Dependerá esto de que la población de Ceuta

constituye un pequeño estado, mejor administrado y ordenado que lo está generalmente la sociedad?

La limpieza y vigilancia en Gibraltar son grandes, así como en Ceuta. La entrada y salida en la plaza inglesa es libre de sol á sol, sin más requisito que el de tomar un tiket numerado que autoriza para circular por las vías públicas hasta la hora del cañonazo de la tarde, cuyo permiso no es sin embargo obligatorio. Después del cañonazo de la tarde se cierran solemnemente las puertas y lo mismo se hace en Ceuta.

No es empresa tan sencilla la de entrar ni salir de la plaza española. Desde que se propone el viajero ir á Ceuta, hasta que vuelve á pisar tierra española, tiene que darse prisionero, puesto que para tomar el billete del vapor necesita sacar un permiso especial de la comandancia militar de Algeciras y entregar su cédula, que viaja con él, pero que no les es devuelta hasta su regreso, después de haber obtenido otro permiso para salir de Ceuta.

Las mismas precauciones se emplean en las comunicaciones por tierra, escepto para los moros del exterior, cuya personalidad no puede confundirse con la de los habitantes de Ceuta y para los cuales la chapa numerada que reciben en el límite del campo exterior á cambio del arma que allí dejan, sirve de salvoconducto. Y hasta tal punto se lleva á rigor esta vigilancia, que ni los oficiales de la guarnición, ni el mismo comandante general de la plaza, pueden trasponer los límites del campo sin una orden escrita del jefe de Estado Mayor, durante el día; porque respecto á salir ó entrar en la plaza después del cañonazo de la tarde y cuando se han cerrado las puertas, ni con orden ni sin ella se puede entrar ni salir, sino poniendo en movimiento por orden superior á todo el personal que custodia las puertas y llaves de la plaza, rigurosamente guardadas por el Capitán llavero.

AGUAS Y ALUMBRADO PÚBLICO.

El Peñón de Gibraltar, árido, escarpado y desprovisto de tierra vegetal, excepto en las quiebras de la roca y en parajes bajos y reducidos, á los cuales se ha llevado artificialmente para formar parques ó jardines, es lo menos apropiado para detener el agua de lluvia, que rápidamente correría sobre las capas de caliza hasta el mar, sin las obras especiales destinadas á recogerlas, y como su aislamiento del continente y de la Sierra Carbonera, geográfica y geológicamente considerado (1), tampoco permite que lleguen á él subterráneamente las aguas de la próxima serranía, no puede esperarse racionalmente encontrar allí más aguas que una parte de la procedente de la lluvia caída, no sobre toda la superficie de la montaña, sino únicamente sobre su parte más elevada.

Esto explica el que los manantiales naturales sean en el Peñón tan escasos en número y caudal, que bien puede decirse que no existen veneros de agua dignos de mencionarse; pues ni las filtraciones de la *Cueva de San Miguel*, ni el manantial de *Arenas coloradas*, hoy probablemente extinguido, tienen importancia, é inútiles han resultado los trabajos realizados recientemente y á mucho costo, para alumbar aguas naturales en gran cantidad.

Esta escasez ha dado motivo para que en varias ocasiones hayan tenido que conducir los ingleses agua de los ríos próximos, en cisternas flotantes y en barricadas y el que los grifos de las fuentes públicas estén en Gibraltar cerrados con candado y llave, y sólo á determinadas horas y bajo la vigilancia del guarda encargado, pueda tomarse agua en ellas.

(1) El monte Calpe es jurásico y la Sierra Carbonera pliocena.

Por esta causa ha habido necesidad de recurrir á dos medios artificiales y costosos para dotar de agua á la plaza.

El uno, consistente en cortar y detener por medio de una zanja que faldea la roca el agua de lluvia, que se recoge en grandes algibes, y el otro en la destilación del agua del mar por medio de dos grandes aparatos, cuya agua, destinada á la bebida, se acumula en diversos depósitos, muchos de ellos octogonales de hierro fundido y pintados de rojo, repartidos por todas partes, especialmente en el exterior, y que seguramente darán en verano un agua bien poco agradable.

Como este incompleto y escaso abastecimiento de aguas, que ha costado y cuesta caro, es lo menos higiénico y satisfactorio posible y está sujeto á toda clase de contratiempos, no es extraño que se procure abastecer de aguas españolas la plaza por medio de tubería desde la Sierra del Niño ó con algibes flotantes desde Algeciras, cuyos medios deberían desde luego practicarse, especialmente el primero, tan pronto como la plaza fuese española, pero nunca mientras sea inglesa.

Para que pueda apreciarse bien la escasez de agua de que adolece Gibraltar, se incluye á continuación extracto de un documento oficial de la *Comisión sanitaria* inglesa, sobre el abastecimiento de agua calculado para el año de 1893:

OFICINAS DE LA COMISIÓN SANITARIA

Gibraltar, 31 Diciembre 1892.

Cálculo de los ingresos probables por la venta de agua, extractado de la relación oficial para el año de 1893, firmado por el secretario F. Levy:

	Galones.
Al Gobierno de S. M. Imperial.....	46 000.000
Al idem, id. Colonial	2.800.000
Al departamento naval.....	2.100 000

Consumidores particulares:

De cisterna..	26.000.000
Por medida.....	7.500.000
Al muelle de aguada.....	1.600.000
Agua de lluvia.....	1.200 000
Idem destilada.....	700.000
Total de galones..... ..	96.900 000

ó sean á razón de 4,5 litros por galón 436.050.000 litros al año, ó 1.195.000 litros diarios, que repartidos entre 32.000 habitantes, resulta á 37 litros y tercio por cada uno para todos los usos.

Según datos del Instituto Geográfico, el agua llovía en Tarifa (próxima y en condiciones análogas á Gibraltar) es de 668 milímetros al año. Como de esta cantidad es perdida para llenar los aljibes una parte considerable por filtración y evaporación que hacen inútiles las pequeñas lluvias, pues sólo en las persistentes ó copiosas puede correr el agua y llegar á los depósitos, no es aventurado calcular que únicamente se aprovechen los dos tercios de esta cantidad, ó sean de 44 á 45 centímetros.

Aceptando la cifra de 45 centímetros, y teniendo presente que á pesar de los grandes trabajos realizados sobre la roca para recoger las aguas de lluvia, procedente de la mayor extensión superficial posible, no se ha podido preparar para el caso más que una zona de 2.000 metros de largo por 300 de ancho en la parte superior del Peñón, lo que arroja una superficie de 600.000 metros cuadrados, se tendrá para el agua de lluvia anualmente recogida la cifra de 270.000 metros cúbicos ó 270.000.000 litros.

El abastecimiento de aguas de Gibraltar se puede, por consiguiente, calcular del modo siguiente:

	<u>Litros anuales.</u>
Agua de lluvia recogida en los grandes algibes.....	270.000.000
Agua destilada, 700.000 galones ó.....	3.150.000
Agua de mar, salobre y de otras procedencias.....	162.900.000
<i>Total de litros.....</i>	<u>436.050.000</u>

de los cuales habría que descontar, en caso de rompimiento de hostilidades, los 3.150.000 procedentes de las dos máquinas destiladoras que quedarían inutilizadas desde los primeros momentos.

Compárese esta cifra con la que resulta de los 4.050 metros cúbicos ó 4.050.000 litros diarios que se pretende introducir por un empresario español, por medio de turbería fija y procedente de manantiales de la Sierra del Niño y se podrá apreciar la enorme importancia que en la higiene de Gibraltar tendría dicho abastecimiento, sin contar las transcendentales consecuencias que la concesión del proyecto tendría en la política y relaciones diplomáticas ulteriores, extraordinariamente complicadas en caso de otorgarse la concesión del proyecto, por los derechos que establecería en favor de la plaza inglesa.

	<u>Litros diarios.</u>
Abastecimiento actual de aguas existente en Gibraltar, del cual una buena parte es de agua salobre é impropia para usos personales y domésticos.....	1.195.000
Aumento de agua introducida por turbería, perfectamente potable y útil para todos los usos.....	4.050.000
Abastecimiento total diario que resultaría en caso de otorgarse la concesión, suma de los anteriores.....	5.245.000

Esta cifra es cuatro veces y media mayor que la actual, lo que permitiría que, construyendo grandes depósitos, hoy completamente inútiles por falta de agua, pudiese existir siempre en Gibraltar un surtido de agua suficiente para todas las eventualidades de la paz y de la guerra y *abastecer ampliamente á los buques de la marina inglesa.*

Para que en todo resulte Ceuta favorecida, lo está mucho en la satisfacción de esta gran necesidad del agua. Como el terreno es por todas partes poco pendiente y cubierto de tierra vegetal, do quiera que se perforan pozos se encuentra agua, y no solamente en el campo exterior podrían alumbrarse aguas con seguridad, sino que dentro de murallas existe una fuente pública de la que se surten los aguadores, que allí van á buscar el agua con sus borriquillos.

El alumbrado público en Gibraltar es por gas, con todos sus inconvenientes, y en Ceuta eléctrico, por cierto muy bien instalado por una casa española de construcción de máquinas.

La distribución es equipotencial de tres conductores, y la corriente continua. La estación central consta de dos generadores y tres motores de gran velocidad y expansión, obrando directamente sobre los dinamos, de los cuales uno está siempre en reserva.

Conviene observar que Algeciras también tiene luz eléctrica.

AMPLITUD Y TIERRAS LABORABLES

En Gibraltar falta espacio para las necesidades presentes de la población y para las maniobras militares de la guarnición, hasta el punto de que no hay

más plaza de alguna importancia que la Esplanada del Parque.

Las existencias de carbón para el aprovisionamiento de buques, están depositadas y almacenadas en pontones ó barcos viejos de madera anclados en la bahía á lo largo de la costa.

Esta falta de espacio dió lugar á que, aprovechando una epidemia, solicitase Inglaterra en los primeros años del corriente siglo que se le permitiese ocupar con hospitales provisionales parte del terreno ó zona neutral, situada en el istmo y fuera de murallas, cuya ocupación se ha prolongado hasta el día á causa del descuido de nuestros Gobiernos, justificado en parte por haberse hallado la nación en los dos primeros tercios de este siglo preocupada con las guerras civiles y cuestiones políticas que tanto han dado que hacer.

En esta parte del terreno neutral han establecido cuarteles de manera que llegan hasta el mismo límite ó línea de centinelas por el lado de la bahía y un hipódromo y campo de maniobras del lado del Mediterráneo.

Por cierto que es este lugar apropiado para rectificar un error que ha corrido impreso en letras de molde; cual es, que las garitas de los centinelas ingleses se corrían y avanzaban durante la noche, merced á estar montadas sobre ruedas.

Esta falsedad ó ligereza proviene de falta de examen; porque, en efecto, cada garita inglesa está montada sobre cuatro ruedas, así como las de los carabineros españoles; pero ni unas ni otras pueden avanzar, porque están fijas al terreno con un eje ó espiga central de hierro y las ruedas sólo sirven para facilitar el movimiento de giro de las mismas alrededor de su centro, con objeto de situar sus puertas al abrigo del viento, que allí sopla con mucha violencia.

La diferencia única entre las garitas inglesas y las

españolas consiste, aunque sea triste decirlo, en que las primeras son mejores y sus ruedas descansan sobre una buena base de sillería, mientras que las segundas, están montadas sobre una mala base, en cruz y de madera.

En cuanto á tierras laborables ó dispuestas para edificación, no hay que buscarlas en Gibraltar, donde para hacer el parque ha habido necesidad de desmontar la roca á barreno en varios puntos, trayendo de afuera la tierra para sus plantas. Solamente en la extremidad Sur del Peñón, es decir en Punta de Europa, hay amplitud disponible para algunas construcciones militares.

En Ceuta hay en la población misma, en el Hacho y del lado del continente, amplitud para todas las necesidades presentes y futuras de la plaza por mucho que aumenten, quedando aún disponibles terrenos que destinar á labores de campo.

COMUNICACIONES, COMERCIO Y CONTRABANDO

El comercio de Ceuta, limitado á las necesidades de la plaza y algo á las importaciones para el interior, es verdaderamente de buena fe y se cumplen tan fielmente los tratados por España, evitando el contrabando, que habiendo permiso para introducir mucha mayor cantidad de ganado que el necesario para el consumo de la población y siendo más barato que en la Península, no se permite introducir, sin embargo, más que el destinado á la misma plaza, sin consentir en la exportación de él.

El comercio de Gibraltar puede decirse que no existe más que como base del contrabando y especialmente las poblaciones próximas están infestadas de defraudadores de la Hacienda, gracias á las facilita-

des y protección que encuentran en la plaza inglesa burlando en esto, como en todo, lo pactado entre España é Inglaterra.

Es vergonzoso el aspecto que presenta el espacio comprendido entre Gibraltar y La Línea. Un cordón nutrido de viandantes andrajosos que en cestas, cajones rotos, en borriquillos ó en trapos conducen á la plaza los artículos de su pequeño comercio, como carbón, hortalizas, etc., y traen, si pueden, tabaco ú otros artículos de contrabando; el terreno al natural, menos mal camino que el descuidado firme que no debiera existir porque los tratados prescriben la incomunicación por tierra de la plaza, y que sirve principalmente para ejercer el contrabando; la población de La Línea, en la que se han avecindado todos los que no tienen cabida ni modo de vivir en ningún otro punto del territorio español y algunos ingleses con fincas de recreo, produce un conjunto de lo más desagradable é inconveniente que puede imaginarse.

Como ejemplo de las dificultades y complicaciones á que está expuesta la Nación con el estado de cosas existente, conviene recordar que en una de las últimas epidemias coléricas, solicitaron los habitantes de La Línea que el acordonamiento que se mandó hacer por el Gobierno para incomunicar á Gibraltar pasase por detrás del pueblo, dejando á éste en comunicación ordinaria con la plaza inglesa, cuya solicitud fué denegada, con muy buen acuerdo, como era natural.

Pero ya que existe la comunicación y que la persecución del contrabando ha hecho necesario establecer una valla en la línea fiscal, sustitúyase por un muro ó por una verja ó un alambrado siquiera, bien hecho, y no como el actual, fabricado *in situ*, con alambres de todas clases y procedencias, cuerdas y tomitas y lleno de remiendos.

La plaza española de Ceuta, abastecida de los artículos de primera necesidad por los moros de la kábila de Anghera, es mucho más barata que la inglesa, y la vida es fácil y muy económica, no sólo para la vida en familia, sino para los forasteros, gracias á las casas de huéspedes, con ó sin comida, y comedores públicos sostenidos por la protección que les dispensa la oficialidad de la guarnición.

IMPORTANCIA Y CAPITALIZACIÓN

Después de lo dicho resulta inútil ponderar la diferencia que existe entre las plazas española é inglesa, en sentido extraordinariamente favorable á la primera, con la particularidad de que el capital invertido en la construcción y sostenimiento de Ceuta es reducido hasta un extremo inverosímil, mientras que los gastos en obras, fortificaciones y presupuesto anual de Gibraltar son extraordinariamente crecidos; siendo indudable que mientras Ceuta,—la primera plaza del Estrecho—es susceptible de mejora y base de operaciones en Africa, Gibraltar ni puede mejorar sensiblemente sus condiciones, ni ha de ser la puerta de entrada para una invasión inglesa, y aunque por su proximidad pueda servir de apeadero para la ocupación de Tánger, y está estudiada y preparada la toma por sorpresa y al primer aviso, de Sierra Carbonera por la guarnición inglesa de Gibraltar, de la cual una buena parte está acuartelada en el campo exterior lindando con la línea de sus centinelas, no dejan de estar sujetas á grandes contingencias estas empresas.

Hace algunos años se consideraba á Gibraltar, por sus fortificaciones, su artillería y su numerosa guarnición, como una de las primeras plazas fuertes del mundo, y se citaban las baterías excavadas en la roca como cosa extraordinaria y temible.

Desde hace algún tiempo las corrientes de la opinión se han decidido por quitar importancia á la plaza inglesa, y tanto se ha avanzado en este camino, dado el primer impulso, que ya hay quien cree que Gibraltar no vale nada y que se puede tomar cualquier día por sorpresa con la mayor facilidad.

Tan erróneo sería creer hoy lo primero como lo segundo, pues si bien Gibraltar es lo que resulta de la descripción anterior, tiene y tendrá importancia no tanto por las fortificaciones, artillería y guarnición de la plaza misma, ni porque su conquista por tierra fuese empresa extraordinariamente difícil, sino por estar en manos de una nación poseedora de una gran escuadra y bastante rica para poder tirar en un momento dado muchas libras esterlinas; lo que siempre ha sido, y hoy más, un gran elemento para la guerra.

Si Gibraltar estuviese en manos de una nación pobre, hipótesis absurda por lo dicho en el párrafo anterior, sería perfectamente inofensiva en el Estrecho, puesto que, para decirlo en una palabra, el poder y la importancia de Gibraltar no está en la plaza inglesa, sino en las Islas Británicas, en sus Colonias, en su Marina, en su Comercio y en su Industria.

HISTORIA Y PORVENIR

La historia de la posesión de Ceuta por España no tiene nada de vituperable y se remonta á fecha muy remota.

Desde los tiempos de la dominación romana viene Ceuta formando parte de las posesiones españolas. En tiempo de los visigodos formaba parte también de los dominios españoles y se encontraba bajo el mando del conde D. Julián en el momento de la invasión morisca.

Posteriormente formó parte de los califatos españoles y fué reconquistada como tantas otras plazas cristianas por el Rey de Portugal D. Juan I en 1415. En 1580 fué incorporada con aquel reino á la corona de Castilla y cuando en 1640 volvieron á separarse ambos reinos, Ceuta quedó con otras posesiones portuguesas en poder de España, cuya posesión fué legalizada por el tratado de 1668.

De 1694 á 1727 y en 1790 la atacaron varias veces los moros, sin resultado. En 1837 se apoderaron de parte del campo exterior que devolvieron solemnemente en 1844, y, por último, ciertas agresiones de éstos produjeron la campaña de 1859 y 60.

¡Qué notable contraste la que ofrece esta historia con la de Gibraltar!

Apoderados los moros de Gibraltar, en los primeros momentos de su invasión, rescatada por los cristianos en 1309, y habiendo caído nuevamente en poder de los mahometanos, fué recuperada definitivamente por los españoles en 1462.

El emperador Carlos I y Felipe II fortificaron la plaza, pero durante los reinados posteriores quedó tan descuidada y desmantelada, que cuando en 1.º de Agosto de 1704 se presentó en la bahía la escuadra anglo-austro-holandesa con numerosas tropas de desembarco, mandaba la plaza D. Diego de Salinas, al frente de tan exigua guarnición, que según unos se componía de 100 soldados, y según otros de sólo 16 infantes y 6 artilleros.

A pesar de esto, no se rindió la plaza sin luchar.

A la intimación del almirante inglés, que exigía la entrega de la plaza en nombre del archiduque Carlos, contestó el gobernador armando á algunos paisanos y preparándose á la defensa.

Agredió la escuadra lanzando 15.000 balas sobre la plaza y siendo imposible la resistencia, después de varios incidentes, capituló en 5 de Agosto.

No sólo faltó el almirante inglés á lo pactado en la capitulación, sino que traicionando á sus propios aliados los austriacos y holandeses, en vez de quedar la plaza por el archiduque, tomó posesión de ella en nombre de Inglaterra.

A consecuencia de las reclamaciones diplomáticas, desaprobó y censuró el Parlamento inglés la conducta del almirante; pero aceptando el hecho, se quedó Inglaterra con la plaza, prescindiendo de la cuestión de honor en obsequio á la cuestión de utilidad.

El rescate de la plaza á viva fuerza ha sido intentado en el mismo año de 1704, en 1727, 1779 y 1782.

El mismo procedimiento empleado para la ocupación se aplica al cumplimiento de lo tratado. El artículo 10 del tratado de Utrecht, concluido en 1713, manda que no exista comunicación alguna por tierra, que Inglaterra castigue á las personas que desde Gibraltar hagan ó ayuden al contrabando con España, y que no se permita establecerse en la plaza á moros ni á judíos.

En 1810, con pretexto de evitar que los franceses pudieran atacar á Gibraltar, derruyeron los fortines y el muro que existían cerrando la frontera española, con promesa formal de reconstruirlos al terminar la guerra, y en 1815, aprovechando una epidemia, consiguieron el permiso de abrir un portillo por la parte de tierra y ocupar parte del terreno neutral con unos barracones para los pobres enfermos, todo lo cual ha dado lugar al estado actual de cosas y á que los hospitales se hayan transformado en cuarteles.

¡Y aún hay en España quien pretende hacer concesiones y establecer derechos que compliquen la situación en lo futuro!

.....
.....
.....

El bonancible porvenir de Ceuta es evidente; pero

el de Gibraltar, á pesar de la astucia y poderío ingleses, es muy obscuro.

¡Quiera el destino que no llegue á intentar Inglaterra la proyectada ocupación de Sierra Carbonera, y que, cansada de la inutilidad de los desembolsos que la plaza causa al Tesoro inglés, llegue al fin á abandonarla, como ya realmente ha pasado alguna vez por la mente de los estadistas ingleses, ó que los azares de la política y las armas pongan á España en condiciones de recuperar este girón del suelo patrio!

Pero cualquiera que sea la política que se deba seguir, urge, en todo caso, la construcción del proyectado ferrocarril de Málaga al Campamento, hoy de Málaga á Bocaleones, que pasará al Norte de la Sierra Carbonera, la fortificación y artillado de ésta y la construcción de un buen puerto en Ceuta.

NEUTRALIDAD DEL ESTRECHO

Ni desde Ceuta, ni desde Gibraltar, ni desde ningún otro punto del Estrecho, puede impedirse el paso de éste por una escuadra no empleando más medios ofensivos que baterías fijas en los puntos avanzados de la costa, porque la anchura del mismo es suficiente para que sea muy difícil é improbable hacer blancos sobre buques en movimiento que crucen por su línea media aun valiéndose de la más gruesa artillería conocida, en el caso de disponer una misma nación de ambas orillas.

Mucho más fácil será por consiguiente el paso de los buques durante la noche ó alejándose de los puntos fortificados de la costa.

Solamente por medio de escuadras apostadas en puertos bien fortificados, puede perseguirse al ene-

migo ó huir de él, refugiándose en los puertos amigos, según lo indiquen las circunstancias.

Los puertos del Estrecho que tienen condiciones apropiadas para el caso, son; Ceuta y Gibraltar, en primer lugar, y en segundo, Tarifa y Tánger.

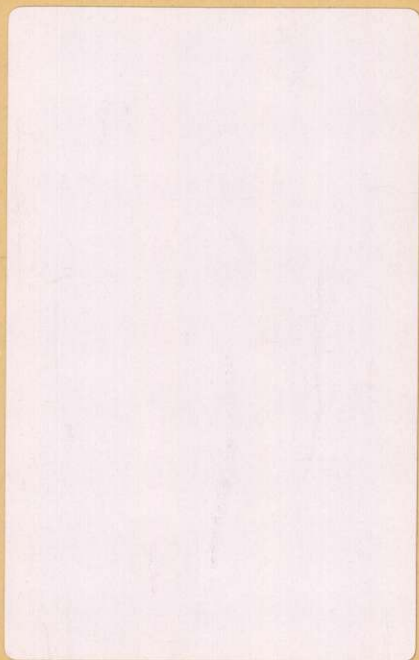
Se deduce lógicamente de las descripciones y consideraciones anteriores, y del estado general de la política europea, de un modo indudable, que, á pesar del poder de Inglaterra y de su posesión de la plaza de Gibraltar, sería respetada y garantida la neutralidad del Estrecho por las potencias que tienen grandes intereses en el Mediterráneo, en caso de guerra; pero aunque así no ocurriera, el Estrecho será, en todo caso español, desde el momento en que España se decida á fortificar y artillar la bahía de Algeciras, especialmente en Sierra Carbonera y Punta Carnero, sin que Inglaterra en Gibraltar sea más que un estorbo, un vecino importuno y molesto, pero impotente al fin para dominar el Estrecho—bastante ancho para que sus cañones, ni los de Ceuta, puedan cruzarlo con sus fuegos, como se ha dicho erróneamente,—limitado por costas españolas de una parte é inabordable de la otra, y en el cual no hay más puertos militares y de refugio posibles, que los de Ceuta, Tarifa, Tánger y Gibraltar.

Mas como el último se hallaría anulado por las baterías españolas, llegado el caso, y los otros puertos, excepto Tánger, son españoles, y especialmente Ceuta estará bien fortificada, resulta que á pesar de todos los gastos y malas artes de Inglaterra, Gibraltar no satisface á su Gobierno y así lo demuestra claramente la preocupación inglesa que desde hace años se obstina en convencer á España de los sentimientos generosos, que animan á aquella generosa nación, que pretende devolvernos y casi regalarnos la plaza inglesa de Gibraltar, pero á condición de que el honor manchado hoy y limpio mañana, gracias á una resti-

tución voluntaria, se habría de comprar á cambio de alguna concesión, tal como la entrega de Ceuta, de Mahón ó de las islas Canarias.

¡Poca cosa es lo que se pretende, y claramente se ve la generosidad inglesa y el honor que recibiría España!

Afortunadamente la cuestión de honor, está á salvo en este asunto y no por debilidad de España, sino por la perfidia inglesa está la plaza en poder de Inglaterra, bien á pesar de todo buen patriota. Pero una vez consumado este hecho, aceptémoslo resignadamente y rodeemos á la plaza inglesa de un círculo de bocas de fuego, capaz de destruir en pocas horas la población y las escuadras que entrasen en la bahía, y esperemos que el tiempo y las circunstancias hagan abandonar la presa á Inglaterra, no á cambio de otros pedazos de tierra española, sino para economizarse un gasto de entretenimiento que resultará con el tiempo completamente inútil para la nueva Cartago.



OBRAS DEL MISMO AUTOR

Electrolisis del azogue, según un nuevo método del Excmo. Sr. D. Luis de la Escosura. 1886.

CUADRATURA DE ÁREAS PLANAS, aplicada al **Cálculo de perfiles trasversales**, según un método de E. Collignon.

MEMORIA SOBRE LA Propulsión de los tranvías urbanos POR MEDIO DE acumuladores eléctricos. 1888.

Introducción al estudio del Cálculo infinitesimal. 1890.

Programa DE LA ASIGNATURA DE Cálculo infinitesimal, para el curso de 1890 á 1891.

Programa DE LA ASIGNATURA DE Química general, provisional para el curso de 1891 á 1892.

Teoría elemental de las superficies regladas. 1892.

Integrales definidas. 1892.

Triángulos deformables y rectificación de curvas. 1893.

Estas obras se hallan de venta en la librería Gutenberg y en el almacén de Recarte, hijo.